

FORMACIÓN Y DESARROLLO DE VALORES EN LA CARRERA COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA FUM CÁRDENAS.

Lic. Mayrelis Guerra Escobio¹, MCs. Moraima González Martínez², Lic. Esther María Alfonso Garmendía³.

1. Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo Pelayo”. Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas. Profesora Propia.

2. Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo Pelayo”. Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas. Profesora a tiempo parcial.

3. Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo Pelayo”. Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas. Profesora a tiempo parcial.

Resumen:

La Universalización abre sus puertas a miles de jóvenes y adultos de diferentes fuentes de ingreso con el fin de formar futuros profesionales con hábitos, habilidades, conocimientos y valores que le permitan enfrentar los retos de la sociedad actual. Las vías o caminos para formar valores son múltiples, pero la escuela dentro de esta la clase y el ejemplo del docente constituyen el centro de la actividad sin dejar de reconocer la unidad y la relación entre la instrucción y la educación. En la carrera Comunicación Social de la FUM “Aida Pelayo Pelayo” del municipio Cárdenas a pesar de la importancia que se le atribuye a la formación de valores en el proceso enseñanza-aprendizaje, aún se manifiestan insuficiencias en el trabajo con los mismos, por lo que esta investigación tiene como objetivo valorar el proceso de formación y desarrollo de valores, mediante los objetivos educativos e instructivos de la disciplina Comunicación Organizacional de la carrera Comunicación Social; especialidad de gran importancia para todas las transformaciones políticas, económicas, y sociales que lleva a cabo nuestro país donde el ejercicio comunicacional debe reflejar valores que se correspondan con el futuro profesional como: responsabilidad, amor, honestidad, ética profesional, respeto a la profesión, entre otros.

***Palabras claves:** formación y desarrollo de valores, instrucción, educación, proceso enseñanza aprendizaje.*

Introducción

Desde inicios del triunfo revolucionario, el estado cubano ha invertido cuantiosos recursos materiales, humanos y financieros a favor de la educación de todo el pueblo. La propia obra revolucionaria es una obra educativa de formación de nuevas generaciones en personas capaces de contribuir al desarrollo económico y social del país.

La Universidad cubana adquiere un verdadero desarrollo a partir de 1959, como parte de un conjunto de transformaciones sociales que tuvieron lugar en Cuba. Hoy esa Universidad se proyecta hacia un estadio superior, caracterizado por llevar la Educación Superior a todo lo largo y ancho de nuestro país. La Universalización, por tanto, caracteriza el sistemático proceso de transformaciones de la educación superior, dirigido a la ampliación de posibilidades y oportunidades a la multiplicación del conocimiento, con lo cual contribuye a la formación de una cultura general integral de la población y a un incremento paulatino de mayores niveles de equidad y de justicia social en nuestra sociedad.

La Universalización abre sus puertas a miles de jóvenes y adultos de diferentes fuentes de ingresos con un objetivo único: la formación de futuros profesionales que adquieran hábitos, habilidades, conocimientos, valores que le permitan enfrentar los retos de la sociedad actual. El desafío está en lograr que los estudiantes que provienen de los distintos programas de la Revolución, asimilen los estudios con responsabilidad y compromiso social, lo que ha de expresarse en su sistemática dedicación al estudio, sin apartarse de su actividad laboral. La labor pedagógica juega un rol fundamental para el logro de estos propósitos, en ella debe estar implícita la ley de la instrucción y la educación la cual tiene como esencia el desarrollo de una personalidad capaz de favorecer al progreso social e individual.

El proceso de Universalización que se desarrolla en Cuba busca el protagonismo del alumno, la calidad y la eficiencia del futuro egresado y sobre todo la visión política de saber cuáles son las misiones y desafíos que debe enfrentar; por consiguiente, no hay divorcio entre el currículo y los valores educativos que puede proporcionar la escuela como agente socializador. En correspondencia con esto, hay una preocupación explícita por la enseñanza de actitudes y valores concretos como contenidos del currículo que también contribuyen a que el aprendizaje de conceptos, habilidades y procedimientos lleve a los alumnos a un desarrollo más armónico de su personalidad. La importancia de la educación del hombre que sustenta la sociedad en que vive y el significado de ello en la conservación de la propia humanidad es tarea priorizada en la educación en Cuba, pues como plantea el filósofo cubano J. R. Fabelo: "El hombre nuevo a que aspiramos no puede ser un autómatas que cumple estrictamente un programa que se le impone desde afuera. Debe ser un hombre capaz de pensar por sí solo, con una conciencia valorativa altamente desarrollada, portador de un nuevo sistema de valores que le permita convertirse en partícipe activo en la construcción del destino propio y del de los demás" (Fabelo: 1987, p.7)

El desarrollo universitario en los territorios ha dado lugar al surgimiento de distintas modalidades de estudio: los cursos regulares diurnos, cursos para trabajadores, educación a distancia y la denominada Continuidad de Estudios, al cual pertenece la carrera Comunicación Social, especialidad de suma importancia para todas las transformaciones políticas, económicas y sociales que se llevan a cabo en nuestro país. Ello supone nuevos desafíos para un ejercicio comunicacional capaz de reflejar

valores propios y anteponerse a los estandarizados que imponen las culturas dominantes. Sin embargo, a pesar de la importancia que se le da a la formación de valores en el proceso enseñanza aprendizaje aún se manifiestan insuficiencias en el trabajo con los mismos, específicamente en la carrera Comunicación Social de la FUM de Cárdenas.

Después de realizada una encuesta (ver anexo) a los estudiantes de 4to, 5to y 6to años de la carrera antes mencionada, pudimos constatar, que estos no acaban de interiorizar la importancia de realizar el estudio independiente que se les orienta en las clases-encuentro, teniendo en cuenta que su modelo de estudio es semipresencial, y para que se apropien de todo el conocimiento resulta imprescindible la realización de esta forma de aprendizaje lo que contribuye a su auto preparación.

Por tanto, este trabajo tiene como objetivo valorar el proceso de formación y desarrollo de valores, a través de los objetivos educativos de la disciplina rectora Comunicación Organizacional. El objeto de estudio, son los estudiantes y profesores de 4to, 5to y 6to años de la mencionada carrera en la FUM "Aida Pelayo Pelayo".

Desarrollo

"Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida." (Martí J: 1883, t. 8. p.281)

En esta definición Martí resume de una manera magistral como la educación es un fenómeno general que tiene como fin la formación del hombre en el proceso de instrucción y educación para que pueda vivir y transformar el mundo en beneficio propio. Desde los primeros momentos de la transformación del mono en hombre se transmitían experiencias que luego debían aplicarse en la práctica y para mantener la vida, las regularidades de estos procesos fueron estudiados por los hombres, sus formas de manifestación, sus conexiones lógicas y así se llega a formular la ley de la unidad de la instrucción y la educación.

José de la Luz y Caballero fue otro de los pensadores que asumió la ingente tarea de "formar hombres", para el logro de este fin parte de su consideración de ver la enseñanza como un proceso, en el que la instrucción y la educación se dan como un todo. De ahí que no separase estos conceptos en sus definiciones y también afirmó: "La instrucción no debe ser (...) el único objeto que excite el interés del maestro; antes que en ella debe pensar en otro objeto superior. Solo cuando cultiva, moraliza e instruye a la vez, es cuando cumple con los fines de su ministerio, porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza". (Chávez: 1996, p.30).

En la contemporaneidad, varios son los conceptos que se han dado acerca de Valores, Según J. R. Fabelo: "... podemos decir que los valores espirituales son la tendencia de los valores del desarrollo social expresadas en forma ideal, son los intereses de la sociedad traducidas al plano de la conciencia social". (Fabelo, J.R: 2009, p.190). Lissette Mendoza y Olga Santos, proponen que los valores son: "Proyectos e ideales que surgen sobre la base de las necesidades y actividad humana y contienen anticipaciones acerca de qué es lo que hay que transformar en la realidad y el propio hombre." (Mendoza, L; Santos O: 2009, p. 191)

La formación de valores no puede ser considerada como una asignatura, ni delimitar un tiempo determinado en el horario escolar para ello. Se trata, por el contrario, de hacer presente en cada una de las actividades docentes, en cada clase, toda la riqueza del hombre y de lo humano. La práctica educativa orientada a este fin ha de sustentarse en la unidad de la instrucción y la educación, concebida como la utilización óptima de las potencialidades educativas de cualquier situación de instrucción, a través de la vinculación de esta con la vida social y la profesión en particular, sin dejar de tener en cuenta el contexto socio-histórico en que vive el estudiante. Esta práctica debe permitir al docente mostrar la perspectiva axiológica, desde los objetivos, el contenido y el proceso de las asignaturas y disciplinas que se ofrecen.

La formación de valores es un proceso complejo que se inicia en edades tempranas donde intervienen múltiples factores desde el familiar, el escolar, el comunitario y el social, los que de manera integrada constituyen un sistema en la formación de la personalidad, sentimientos, actitudes, intereses, motivaciones personales, etc.

Según J. R. Fabelo, la existencia de los valores espirituales debe considerarse en tres planos: objetivos, subjetivos e institucionalizados.

Los objetivos: constituyen las relaciones de significación entre los procesos y acontecimientos de la vida social y las necesidades de la sociedad en su conjunto.

Los subjetivos: son los que cada sujeto social conforma como resultado de la valoración, depende de las influencias educativas, culturales, tradiciones, hábitos y costumbres. Es el resultado de las dos restantes que llegan a través de todas las influencias sociales, tales como: las instituciones, medios de comunicación, la comunidad, la familia, la educación formal (la escuela).

Los institucionalizados: Son los que la sociedad reconoce oficialmente. Constituye el componente fundamental de la ideología oficial, pueden tener una mayor o menor correspondencia con el sistema de valores objetivos como con las escalas subjetivas de cada sujeto.

Cada individuo conforma su propia escala de valores que no siempre coincide con los que son aceptados socialmente por lo que para conocer los intereses individuales en torno a los valores espirituales y su correspondencia con el grupo social al que pertenecen, se hace necesario que el docente realice un estudio o diagnóstico que arroje las diferencias existentes.

La formación de valores puede definirse del siguiente modo: “proceso complejo de carácter social, en el que intervienen diversos factores (familia, escuela, instituciones, organizaciones...) dirigido a la transmisión y asimilación de valores sociales como expresión de tendencias, progresivas que orientan la actuación de los individuos. “

A juicio de la autora, el fortalecimiento de los valores constituye en la actualidad un eslabón primordial a la hora de instruir y educar, logrando así la formación de un profesional integral que responda al paradigma de la sociedad cubana actual. Es importante destacar también que para la preparación del profesional es un desafío comprender el rumbo y el sentido de los cambios culturales, sociales, económicos y políticos (crisis de valores, posmodernidad, neocolonialismo, globalización) fortalecer los valores imprescindibles para que el individuo pueda enfrentar adecuadamente la solución de los problemas y modelar las capacidades y la conducta para su inserción activa y eficaz en la sociedad.

La formación de valores en la personalidad de un joven tiene su propia dinámica, diferente a la de dominar un concepto o apropiarse de una ley. Es un problema que

atañe no solo a la Universidad sino a toda la sociedad. El joven va conformando su sistema de valores en su quehacer diario, en ello influye la familia, la escuela y en general toda la sociedad, en eso radica su enorme complejidad. La Universidad puede ser el motor impulsor de la sociedad pero también puede ser instrumento al servicio de intereses mezquinos, cuando no son capaces de cumplir con su deber social. El concepto de pertinencia de una institución de Educación Superior está íntimamente ligado a reflexiones de este tipo. Si la Universidad aspira, como uno de sus objetivos, a que sus profesionales se caractericen por una conducta ética e intachable, entonces debe propiciar el desarrollo de conductas éticas.

La Educación Superior cubana ha comprendido plenamente que los objetivos relacionados con la formación de la personalidad del estudiante son los más importantes de todo el proceso de formación, y en correspondencia con ellos dirige su trabajo al fortalecimiento de influencias educativas en cada Universidad para lograr la formación de valores que deben caracterizar a un profesional en la época actual de manera consciente y el papel del profesor como ejemplo de educador constituye un elemento primordial en el logro de tales objetivos durante la instrucción.

En la época en que vivimos hay que tener en cuenta la crisis de valores a nivel global, la pérdida de orientaciones valorativas, los cambios en las prioridades y otras. Pero estos fenómenos negativos, no pueden solo constatarse, hay que trazar estrategias educativas, que contribuyan a atenuar sus efectos.

En la Carrera Comunicación Social es importante la unidad dialéctica entre la instrucción y la educación, así como su carácter desarrollador, o sea que el individuo se apropie de forma activa, de la cultura, propiciando el desarrollo de su auto perfeccionamiento, de su independencia, su autodeterminación, su compromiso y responsabilidad social, prepararlo para vivir armónicamente en sociedad, como un ser capaz, creativo, transformador del mundo que le ha tocado vivir, usando su inteligencia para mover los adelantos de la ciencia y la técnica. Además dentro de la labor educativa está la formación de valores que caracteriza la actuación del futuro profesional como: responsabilidad, amor y respeto a la profesión, ética profesional, honestidad, justicia, solidaridad, altruismo, entre otros, todos constituyen la idea rectora principal y la estrategia más importante en el proceso de formación, pues uno de los retos que enfrenta la Universalización es consolidar la personalidad del estudiante, transformarla para alcanzar niveles cualitativamente superior en su desempeño profesional, o sea que los futuros egresados asuman cabalmente los retos de la época moderna y participen en los procesos económicos, sociales, culturales que se desarrollan en la actualidad.

En la base del proceso de perfeccionamiento empresarial cubano, se encuentra el hombre, y es este también el pilar que sustenta el amplio movimiento de masividad de la cultura que se lleva a cabo hoy en Cuba. Para lograr la realización plena de ambos procesos es indispensable la mirada desde la comunicación.

La Comunicación Organizacional, constituye la disciplina rectora de la carrera Comunicación Social. Esta posibilita a los estudiantes la interiorización de conocimientos e incorporación de habilidades que le permiten, una vez graduados, contribuir al desarrollo socio-económico, político-cultural del país, mediante su aporte al perfeccionamiento de las empresas y al fortalecimiento de los valores de la cultura en las organizaciones y la sociedad en general.

La disciplina tiene como principales objetivos instructivos dominar los principios y componentes de los procesos comunicacionales y las características inherentes a sus diversas formas de expresión, incorporar conocimientos y habilidades que posibiliten el análisis diagnóstico y evaluación de procesos comunicativos en organizaciones, emplear técnicas, medios y soportes necesarios para el diseño e implantación de estrategias de comunicación en función del fortalecimiento de las entidades. Sin lugar a dudas estos no serían logrados de manera eficiente sin su integración con los objetivos educativos que se muestran a continuación:

- Entender la significación del trabajo científico-investigativo para la realización y desarrollo de productos, acciones y procesos comunicativos del mayor nivel profesional.
- Apreciar las posibilidades expresivas de las técnicas, estilos y lenguajes de la comunicación para lograr la ejecución con calidad de productos, acciones y procesos en los diversos ámbitos de la profesión.
- Asumir los principios de la ética profesional sobre la base de la honestidad y el rigor científico en la concepción, investigación y elaboración de estrategias y productos comunicativos.
- Valorar la importancia que tienen los principios y métodos de dirección económica en la realización y desarrollo de productos, acciones y procesos comunicativos.
- Comprender la influencia de los productos, acciones y procesos comunicativos de calidad en la creación de valores cívicos y culturales relacionados con la identidad nacional, la preservación del medioambiente y los derechos de la mujer.
- Considerar la utilidad del conocimiento y uso de las más modernas técnicas para la elaboración y transmisión de productos y acciones comunicativos.
- Valorar la significación que tiene para el profesional de la comunicación el conocimiento y la práctica de aquellos aspectos propios de la defensa del país vinculados con esta actividad profesional.

Mediante la impartición de las asignaturas de la disciplina rectora, se trabaja en la consolidación y fortalecimiento de un grupo de valores en nuestros estudiantes como son: honestidad, laboriosidad, humanismo, responsabilidad, incondicionalidad, patriotismo, solidaridad.

Después de realizadas encuestas a los estudiantes de la mencionada carrera, estas arrojaron que un gran número de estudiantes no profundiza en el estudio independiente, debido a que la mayor parte están incorporados a la vida laboral, limitando el tiempo a dedicar para el estudio. De ahí la importancia de fortalecer el valor responsabilidad, a través de la guía del profesor, sobre todo en la motivación que pueda hacer este del contenido a tratar y en la correcta orientación del estudio independiente. Asimismo, esto será posible en la medida que el personal docente diseñe la estrategia de aprendizaje que propicie al estudiante asumir una posición activa, creadora, reflexiva, flexible, atendiendo a su situación real. Además muy importante para el estudiante de este tipo de enseñanza, es que el profesor sea un modelo educativo para él, que le demuestre con su actuación profesional, y en sus relaciones con el estudiante los valores responsabilidad, amor a la patria, a la profesión,

la honestidad, la justicia, la crítica, la autocrítica y de esta forma propiciará una mejor actuación del estudiante ante el estudio y por ende ante la sociedad.

Se debe tener en cuenta que el modelo pedagógico elaborado en esta disciplina propicia una eficiente continuidad de estudios, con un nivel equivalente al del curso diurno. Este, se ha concebido de manera que los estudiantes sean capaces de combinar exitosamente sus importantes tareas laborales con los estudios universitarios, con responsabilidad y compromiso social, lo que demanda de los estudiantes cualidades de organización personal, voluntad, tesón y sacrificio, que han de expresarse, tanto en la consagración al trabajo, como en la sistemática dedicación al estudio.

Como se expresa anteriormente nuestros estudiantes provienen de distintas fuentes de ingresos y programas de la Revolución y ellos deben asumir este modelo con consagración y responsabilidad ante las tareas y misiones asignadas, deben practicar el colectivismo, el sentido de pertenencia, el cumplimiento de las tareas en tiempo, con calidad, deben trazarse metas a cumplir y para el logro de todo esto es importante la disciplina, el respeto a las leyes, normas, a la propiedad social, al cuidado de los recursos que el estado ha puesto en manos de estos jóvenes, el respeto y conocimiento a la legalidad socialista, la práctica de la educación formal y cívica.

En la enseñanza de la disciplina rectora se deben crear espacios para que los estudiantes aprendan a valorar, argumentar sus puntos de vistas, criterios, puedan defenderlos, oponerse, tengan libertad para expresar sus criterios, plantear iniciativas, saber escuchar, comprender a los demás y enfrentarse a los problemas con seguridad, con independencia, y esto solo lo logramos cuando los docentes guíen a los estudiantes y sean modelos de profesionales, ejemplos a imitar, contribuyendo de esta forma a la educación de valores en el estudiante de universalización.

La flexibilidad-rigidez se manifiesta cuando el valor regula la actuación del sujeto no de forma mecánica o absoluta sino a partir del análisis de determinadas situaciones que se presentan y de la búsqueda de nuevas alternativas para dar soluciones a los problemas que el sujeto tiene que enfrentar en su actuación diaria y esto es a lo que aspiramos lograr en los estudiantes de la carrera, de manera que cada día alcancen un desarrollo superior y actúen con espontaneidad, con creación, con iniciativas novedosas, expresando los valores que han sido formados o fortalecidos, teniendo en cuenta que los valores son expresión positiva que tienen los hombres y regulan su conducta, su actuación.

Teniendo en cuenta que los valores poseen un carácter histórico concreto, es decir, existen y se desarrollan en correspondencia con la realidad social en que vive el hombre, la labor educativa que realizan los docentes es de vital importancia. Es necesario para la formación de valores de nuestros estudiantes que el docente reciba una preparación psico pedagógica que le permita diseñar, ejecutar, dirigir el proceso de enseñanza aprendizaje a través de la clase encuentro, las consultas, las tutorías, las actividades extra docentes. Para ello el proceso de enseñanza aprendizaje debe ser dialógico, participativo, donde el docente y el estudiante asuman la condición de sujetos de la enseñanza aprendizaje, sin obviar la posición orientadora del docente. En la educación de valores, el docente debe ser creativo y utilizar métodos participativos en el proceso de enseñanza aprendizaje, que conlleven al estudiante a una participación activa.

Conclusiones

La educación y la instrucción pueden acercarse a la vida únicamente si se reconocen en su unidad y relación con las circunstancias concretas en que se desarrollan, si se reconoce al educando como el centro del proceso; si a su vez el educando siente la necesidad de resolver las contradicciones internas de su desarrollo, si se moviliza en función de su autoeducación.

Las vías o caminos para formar valores son múltiples, pero la escuela y dentro de esta la clase, constituye el centro de esta actividad. El ejemplo del docente, asistencia, y puntualidad, preocupación por sus estudiantes, utilización de métodos que enseñen a aprender a ser, son recursos inestimables en esta labor.

En el modelo semipresencial la formación de valores se va desarrollando a la par de la formación profesional del estudiante, por lo que no podemos abandonar la motivación profesional, eje esencial en la educación de valores de nuestro estudiante universitario, para así lograr la formación de un comunicador integral, que responda al paradigma de la sociedad cubana actual.

Anexos

Encuesta aplicada:

Edad: _____ Año: _____ Fuente de Ingreso: _____

Sexo: _____ Trabajas: _____ No trabajas: _____

Marca con una **x** la respuesta que consideres:

1- Estudio:

Diario__ Para los exámenes__ No estudio__ Porque me gusta conocer __

2-Me conformo en los exámenes con:

Aprobar__ Desaprobar__ Alcanzar buenos resultados__ Adquirir conocimientos__

No me interesa__

3- Considero que el estudio independiente es:

Indispensable__ Muy complejo__ Me ayuda a ampliar los conocimientos__

Se necesita ayuda__ No es necesario__ Se necesita buena orientación__

4- Mi profesores me orientan correctamente el Estudio Independiente:

Si____, No____

5- Mi horario de estudio es:

A cualquier hora__ Siempre que me ayuden__

No me gusta__ No lo necesito__ Me gusta hacerlo independiente__

6- Mi horario docente:

Lo cumplo a cabalidad__ A veces llego tarde__

No me interesa la hora de llegar__ Me ausento cuando deseo__

7- Material de estudio:

Siempre lo traigo a clase__ No lo utilizo__ No los necesito__

Con frecuencia se me olvida__

8- Responsabilidad ante el profesor:

Cumplo sus orientaciones__ No me interesa lo que orienta__

No entiendo sus orientaciones__ Me aburre su explicación__

9- En las actividades extra docentes y tareas independientes.

Cumplo con todas__ Las orientaciones que recibo son escasas __

Siempre necesito ayuda__ No comparto con el grupo__ Me son indiferentes__

9- Estudio:

Para aprender__ Me obligan mis padres__ Para pasar el tiempo__

Para ser un buen profesional__

10- Explica brevemente qué es para ti la responsabilidad

BIBLIOGRAFÍA

Colectivo de autores (1961). Ideario Pedagógico de José Martí. La Habana: Editorial Imprenta Nacional de Cuba.

Castellanos Simón, Doris y otros (2002). Aprender y enseñar en la escuela. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Cañas Louzau, T (2009). Educación y Valores. En: Fundamentos didácticos de la nueva universidad cubana. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela.

Fabelo Corzo, José Ramón (1987). La naturaleza del reflejo valorativo de la realidad. Matanzas: Instituto Agroindustrial “Camilo Cienfuegos”, p. 186-194.

Fabelo Corzo, José Ramón (2000). La formación de valores en la Universidad: exigencias teórico-metodológicas. Universidad de Matanzas.

Martí Pérez, J. (1975). Obras completas. La Habana: Editorial: Ciencia Social.

Mendoza Portales, L. (2001). “Acerca de la formación de valores: algunas reflexiones “. La Habana, ISPEJV, Facultad de Humanidades, p.11.

Romero Pérez, Concepción, Acosta Morales, Haydeé (1997). La formación de valores como componente del proceso docente educativo en la Universidad. En: La formación del valor en la Nueva Universidad: El tutor y la atención personalizada. Universidad de Matanzas.

Valdés Galarraga, R (2003). Diccionario del pensamiento martiano. La Habana. Editorial Ciencia Social.